

no solo con vida, sino con tanta paz, y serenidad en medio de ellos, que causasse admiracion, y affombro, no solo al Rey, y à la Corte, sino tambien à todo el Reyno. Reconozcamos el poder, y misericordias del Señor, y clamemos todos à una voz: *magnus es, Domine, Deus Regine!* O que poderoso, y benigno sois, gran Dios, à quien adoraba, y en quien confiaba nuestra Reyna! No digo que fue milagro: nada menos. Pues que sería? Dios lo sabe. Lo que yo digo es, que en su larga, y terrible enfermedad recibió à Christo Sacramentado siete veces con devocion, y ternura especialissima, y que este Sagrado Pan tiene por proprio efecto, no solo fortalecer el alma contra las pasiones, sino dàr vigor, y fuerzas al cuerpo, quando conviene: *temporalem multorum vitam propagare*: como lo nota San Cyrilo. Havrà alguno que se atreva à assegurarme, que no fue assi? O que no fue esta la causa de conservarse tan pacifica, tan constante, tan conforme, tan paciente, y edificativa entre tantos males tanto tiempo? Quien havia de tener valor para explicarse con tanta temeridad? Yo añado con toda asseveracion, que sino es milagro, es obra propia de

Mendoza tom.
2. in cap. 6. lib
1. Reg. u. 21.
annot. 24. c. lit.
sec. 2. ex D.
Cyril. Alex. &
alijs.

de la poderosa mano de Dios, y efecto visible de su inmensa misericordia, y benigna providencia con nuestra Reyna, para que con esta prueba tan fuerte, y con los auxilios de su gracia que la esforzaron à recibirla como venida de su mano, no solo satisficiese en esta vida por sus culpas, sino hiciese meritos para conseguir una gran Gloria: y así, *mortuorum luctum non facies*: no hay que llorarla, ni reputarla por muerta.

Efecto bien visible de su Predestinacion! Pero muy conforme à la anterior conducta, de que se havia valido à favor suyo la Providencia Divina. Desde que Dios nuestro Señor la destinò para Reyna, desde que traxo à engolfar à esta gran Nave en las alturas de tanta prosperidad, la cargò de pesado lastre, porque no diesse al través, y arrivasse à Puerto seguro. Son bien sabidas sus continuas, y grandes ansias de verse con sucesion, y no menos los muchos Votos, y Oraciones, con que alentaba su esperanza, para conseguirla del Cielo. Cerrado èste en no admitir para este efecto sus suplicas, al ver que en treinta años de Matrimonio con el Rey su Esposo no podia corresponder al tierno, y entrañable amor, que le debia, con esta
única,

única, y correspondiente satisfaccion de sus deseos, quien no conoce lo humillada, y mortificada que vivió? Representaseme nuestra Reyna en aquel auge de sentimiento, y afliccion, que por semejante causa tenia ya en estado de inconsolable à aquella triste Mujer, que preguntada por Eldras, *quid flet? Quid doles animo?* Porque lloras? Porque te afliges? Le respondió: *dimitte me, Domine, ut defleam me, & adijciam dolorem; quoniam valde amara sum animo: dexadme, Señor, llorar mi triste suerte, dexadme añadir dolor à mi dolor; porque la amargura de mi corazón es indecible. Sterilis fui ego famula tua, & non peperí, habens maritum annis triginta:* en treinta años de casada jamás pude corresponder al amor debido à mi Esposo, siempre estéril. En este lastimoso estado contemplo yo tan poseída del dolor à la Reyna nuestra Señora, como de suyo se dexa conocer. Por este medio la tuvo el Cielo siempre pendiente, siempre clamando, siempre multiplicando obsequios, y fervorosas oraciones: para premiarla, no en esta vida, sino despues de su muerte, tan largamente como vereis.

Para tres fines era deseable à nuestra difunta Reyna la succelsion: para perpetuar su

E

nom-

Eldras lib. 4.
cap. 9. n. 41.

nombre, para utilidad del Reyno, y para pagar al Rey su Esposo el entrañable amor, que la tenia, con el gozo de que viesse establecida en su descendencia la Corona. Para los dos primeros fines la oyò el Señor: concediendola el logro de ellos, no por el medio que pretendia, sino por otro muy diverso. Inspiròla la fundacion insigne del magnifico Seminario, que harà celebre siempre su memoria; porque siendo, como es, monumento eterno, y digno de su Real beneficencia, y piedad, serà siempre corpulento, y visible òbjetto de sus mayores elogios, y de nuestro reconocimiento agradecido. La utilidad para el Reyno es conocida: y si quereis experimentarla, envid al Real Seminario de la Visitacion vuestras Hijas. No es cosa yà de exponerlas à que tomen ayres estraños, que no sabeis si podrán serlas nocivos: quando acà assegurais el que mejoren, respirando ayres connaturales, y muy puros. Trasplantad, Matronas Nobles las tiernas plantas à aquel Jardin delicioso de Maria, y vereis como florecen, como descuellan, como hermoſean, y fecundizan con multiplicados frutos de virtud, y honor nuestra España: *plantata in Domo Domini floreant, et multiplicabuntur in senecta uberi.* Así

Afsi juntareis à la propria utilidad la correspondencia devida à la zelosa, y Real beneficencia de nuestra difunta Reyna; porque las hermosas flores, que en esse vergel se crian, texen una guirnalda celestial, que la dà muy especial gloria: y los frutos, que al cultivo de la Enseñanza se devieren, serán frutos de bendicion, que à la que llorò su esterilidad en el mundo, llenarán de indecible gozo en el Cielo, considerandose Madre tan fecunda. Pareceme que estoy viendo cumplido en nuestra difunta Reyna aquel glorioso vaticinio, que en nombre de Dios (aunque à otro assumpto) publicò el Propheta Evangelico: *adhuc dicent in auribus tuis filij sterilitatis tue: augustus est mihi locus: llegarà tiempo en que oygas decir à la succession crecida de tu antigua esterilidad: tanto nos hemos yà multiplicado, que vivimos con estrechura. Et dices: quis genuit mihi istos? Ego sterilis, & non pariens transmigrata: y diràs tu entonces con asombro: por donde, ò como, me veo reconocida, y aclamada Madre tan fecunda, si yo era esteril, y salí del mundo sin dexar succession en èl? Scies quia ego Dominus, super quo non confundentur qui expectant eum. Conoceràs afsi, que yo soy Dios,*

Isaie cap. 49.
n. 10. & 23.

38

y que soy igualmente poderoso, que fiel y liberal en premiar à los que à mí claman acompañando sus voces con obsequios; no permito que falgan confundidos los que en mí esperan. Succession gloriosa! Digno premio!

Para Madre de muchas Hijas en el Cielo destinò Dios à nuestra Reyna; pero no quiso que fuese Madre acá en el mundo. Y como este era el unico medio de corresponder, à medida de su deseo, al Rey su Esposo, me parece que la estoy oyendo clamar à su Magestad, para explicar yà lo intolerable de su tan larga como penosa esterilidad, con aquellas sentidas voces de la afligida Rachel: *da mihi liberos; alioquin moriar*: Señor, no me hagais padecer mas: ò dadme Hijos, ò llevadme. No quiso Dios darselos, sino llevarla para sì: para que diese lugar à la succession tan deseada de la misma difunta Reyna, y de todo el Reyno, cuyas oraciones, y clamores al Cielo, juntas con la piedad de nuestro Rey, y conformidad con la voluntad Divina en un golpe tan sensible, parece piden la repeticion de aquellas ultimas voces que dixo Dios à su Propheta: (aunque en sentido diverso) parece, digo, que à favor de nuestro Monarcha nos hacen perceptibles

Genes. cap. 30.

Genes. cap. 30.



tibles à todos sus Vassallos fieles estos claros,
y benignos ecos de la Divina Piedad en la
muerte de su Esposa: *Corona tua circumligata
sit tibi*: consuelate, Catholico, Pacifico, y
Fiel Siervo, y Ministro mio, Rey Fernan-
do; que à ti queda aligada la succession, y
la Corona. O gran Dios! Hacednos ver cum-
plido tan deseado como importante vati-
cinio!

O Padre de las misericordias, y Dios de
toda consolacion! Usad de vuestras acosi-
tumbriadas piedades con los que ponemos en
solo Vos nuestra esperanza. Premiad las vir-
tudes, resignacion, y confianza en Vos,
con que nuestro Rey hos obliga en tan du-
ro lance, como premiasteis las de Job vuestro
especial siervo. Pobre, sin succession, y tan
recientemente herido en el ánimo, como mal-
tratado en el cuerpo, quedó aquel grande
Heroe, y paciente Rey del terrible golpe,
con que Dios probò su constancia, y acry-
solò su virtud. Pero supo ganarse de tal fuer-
te la complacencia Divina, que, demás de
el crecido merito, con que muchos años
despues se elevò al Reyno, que hoy goza,
doblò el Señor sus beneficencias para con el
en esta vida: convirtiendo sus temporales
per-

40

perdidas en ganancias, su confusión en mayor gloria, su dolor en gozo, y el objeto de su conformidad y paciencia, en materia de acción de gracias, y nuevo agradecimiento. Dióle el Señor successión crecida, acrecentò sus posesiones, y thesoros, y viò puestos en estado correspondiente à sus Hijos. Y en fin fue tal la prosperidad de su larga vida, en que llegó à ver su quarta generacion, que dice el Sagrado Texto, que despues de aquella gran prueba, y tribulacion derramò el Cielo tan à manos llenas sus bendiciones sobre Job, que dexò olvidada la notoria, y sobrefaliente felicidad de sus principios: *Dominus autem benedixit novissimis Job magis, quam principio ejus.* O Fernando! O probado, y affligido Rey! Quiera el Cielo premiar tu virtud paciente con semejantes bendiciones! Como tus Vassallos fieles necesitamos, è incessantemente se lo pediremos, y pedimos: para que así sea de todos modos gloriosa la muerte, ò feliz transito à mejor vida de nuestra difunta Reyna. *Requiescat in pace. Amen.*

AD MAIOREM DEI GLORIAM.









